

## BIENESTAR SUBJETIVO DE MUJERES EN RELACIONES DE PAREJA CON Y SIN VIOLENCIA

### Subjective well-being of women with and without violent couple relationships

Mirta Margarita Flores Galaz\*, María de Lourdes Cortés Ayala\*,  
María Teresa Morales Manrique\*, María José Campos Mota\*,  
Tonatiuh García Campos\*\* y Fredi Everardo Correa Romero\*\*

\*Universidad Autónoma de Yucatán<sup>1</sup>

\*\*Universidad de Guanajuato<sup>2</sup>

Citación: Flores G., M.M., Cortés A., M.L., Morales M., M.T., Campos M., M.J., García C., T. y Correa R., F.E. (2019). Bienestar subjetivo de mujeres en relaciones de pareja con y sin violencia. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 1(3), 317-328.

Artículo recibido el 7 de diciembre de 2018 y aceptado el 13 de marzo de 2019.

DOI: <https://doi.org/10.62364/ageyqr86>

#### RESUMEN

La violencia contra las mujeres en los últimos años es evidente, lo que ha llevado a profundizar sobre las variables psicológicas, sociales y culturales involucradas. El objetivo del presente estudio fue determinar las diferencias en el bienestar subjetivo de mujeres en relaciones de pareja con y sin violencia. Participaron 139 mujeres de 15 a 55 años, seleccionadas mediante un muestreo no probabilístico de la ciudad de Mérida (México). Se administró la Escala Multidimensional para la Medición del Bienestar Subjetivo y la Escala de Violencia e Índice de Severidad para clasificar a las participantes. Los resultados muestran que las mujeres con relaciones de pareja violentas se perciben con un menor bienestar subjetivo. Los hallazgos se discuten a partir de las implicaciones de la violencia de pareja en el bienestar psicosocial de las mujeres.

**Indicadores:** *Violencia; Bienestar subjetivo; Mujeres; Emoción; Cognición.*

---

#### ABSTRACT

Violence against women has become visible, which has implies deeper research to understand the involved variables. The aim of this study was to determine the differences between the subjective wellbeing of women with and without violence in their couple relationships. 139 women from Merida (Mexico) participated, ranging from 15 to 55 years old, and who were selected by a nonprobabilistic sampling. The Multidimensional Scale of Subjective Well-being Measu-

---

<sup>1</sup> Facultad de Psicología, Campus de Ciencias Sociales Económico-Administrativas y Humanidades, Carretera Tizimín-Cholul Km. 1, 97305 Mérida, Yuc., México, correos electrónicos: fgalaz@correo.uady.mx, maria.morales@correo.uady.mx y mariajose.campos@correo.uady.mx.

<sup>2</sup> Departamento de Psicología, Edificio de Ciencias de la Salud. Sede San Carlos, Blvd. Puente Milenio 1001, Fracc. del Predio San Carlos, 37670 León, Gto., México, correos electrónicos: tonath99@hotmail.com y correaf@gmail.com.

rement and the Violence Scale and Severity Index were used for the referred purpose. The results show that women suffering violence perceived themselves with a less subjective well-being. These findings are discussed considering the couple violence implications on the psychosocial well-being of women.

**Keywords:** *Violence; Subjective wellbeing; Women; Emotion; Cognition.*

## INTRODUCCIÓN

Las relaciones de pareja constituyen una experiencia que debiera basarse en el intercambio de conductas gratificantes, en virtud de que ambos miembros de la relación se han comprometido a un proyecto de vida en común. En este contexto de relaciones satisfactorias, diversos estudios coinciden en mostrar un mayor bienestar subjetivo en aquellas personas que viven en pareja (Hervas, 2009; Proulx, Helms y Buehler, 2007). Dicho bienestar se ha estudiado en la psicología con base en dos perspectivas: la hedónica y la eudamónica. La perspectiva hedónica subraya una preferencia por los placeres del cuerpo y la mente, considera al bienestar como la felicidad subjetiva construida sobre la experiencia de placer frente a displacer, así como los juicios sobre los buenos y malos elementos de la vida (Ryan y Deci, 2001). La aproximación eudamónica, en cambio, se centra en realizar las potencialidades humanas más valiosos y se centra en el estudio del bienestar psicológico como constructo principal (Keyes, Ryff y Shmotkin, 2002; Ryff y Keyes, 1995). El bienestar subjetivo se define como “una amplia categoría de fenómenos que incluyen las respuestas emocionales de las personas, la satisfacción con los dominios y los juicios globales sobre la satisfacción con la vida” (Diener, Suh, Lucas y Smith, 1999, p. 277). Tal concepción comprende dos componentes principales: las *respues-*

*tas emocionales* (o afectos) y la *satisfacción con la vida*, que es la evaluación global que una persona hace sobre su vida al comparar lo que ha logrado con lo que espera lograr (expectativas) (Diener, Emons, Larsen y Griffin, 1985). Anguas (2000), en su estudio sobre el bienestar subjetivo en la cultura mexicana, identificó dos componentes del constructo: el emocional, compuesto por afectos positivos y negativos, y el cognitivo, denominado “satisfacción con la vida”, que involucra el juicio valorativo que la persona hace sobre diversos aspectos de su vida. De acuerdo con Domínguez, Ocejo y Rivera (2013), los niveles de satisfacción en las diversas esferas de la vida de las personas determinan el bienestar experimentado. Estudios como el de Kitayama y Markus (2000) muestran que la felicidad experimentada está relacionada con la cultura, de modo que lo bueno y lo placentero puede cambiar drásticamente de una cultura a otra, por lo que siempre habrá formas diversas de conceptualizar la felicidad. Sánchez-Aragón y Méndez (2011) afirman que en culturas colectivistas como la mexicana, donde lo religioso tiene un papel importante en la vida de las personas, la felicidad está condicionada por el grupo y la armonía que se desea mantener con éste. También se ha encontrado que el bienestar se relaciona inversamente con la depresión (Cuadros, 2013; Maldonado, 2015).

La vida en pareja es uno de los contextos de relación más significativas de las personas, y cuando esa relación es satisfactoria incide positivamente en el bienestar (Pozos, Rivera, Reyes y López, 2013). Diversos estudios han mostrado que tener pareja puede ser la mayor fuente de felicidad, y que esa felicidad aumenta cuando la relación de pareja es formal (Cuenca, 2013). Otros estudios muestran que las personas casadas son más felices que las personas sin pareja (Moyano y Ramos, 2007; Vera, Pavez, Celis y

Díaz, 2013). En México, los estudios de Díaz-Guerrero (2003) mostraron que una vida llena de amor es felicidad, por lo que el amor proveniente de la relación de pareja es fundamental para lograr aquella. Un estudio más reciente sobre la felicidad y la pareja realizado por Pozos et al. (2013) define la felicidad en la relación de pareja como “la evaluación emocional positiva de la relación en un momento particular, resaltada por el amor, el cariño y la necesidad de interacción constante y comprometida de los miembros que la componen, donde es importante contar con aspectos materiales y económicos que ayuden a mantener la relación” (p. 1294).

La literatura ha mostrado que la violencia recibida de la pareja se relaciona con una disminución del bienestar (Alzugaray y García, 2015; García, Wlodarczyk, Reyes, San Cristóbal y Solar, 2014). La violencia perpetrada hacia la mujer por parte del varón es la forma de violencia más frecuente en todos los países y niveles sociales (García, Henrica, Watts, Ellsperg y Heise, 2005) y tiene graves consecuencias físicas y psicológicas que impactan negativamente en la salud y bienestar de las víctimas (Poo y Vizcarra, 2008). Las investigaciones muestran que las mujeres que viven con una pareja violenta y que sufren maltrato físico o sexual tienen un mayor riesgo de padecer problemas de salud física, depresión y abuso de alcohol (Aequipa, 2015; García et al., 2005; Watkins et al., 2014), así como una disminución del sentido de bienestar (Alzugaray y García, 2015; Callahan, Tolman y Saunders, 2003). Aequipa (2015) encuentra que aquellas mujeres que consideran que su pareja violenta es más importante que cualquier otra persona, la empoderan y en cierta forma le confieren “permiso”, pese a que ello afecte su propio bienestar al permanecer en esa relación. Otro de los factores asociados a la permanencia en una relación violenta es la percepción del amor romántico que se tiene acerca

de las relaciones de pareja (Deza, 2012). Estas condiciones facilitan que la mujer se mantenga en este tipo de relación y sufra todas las consecuencias físicas y psicológicas que ello conlleva (Amor y Echeberrúa, 2010; Castelló, 2012).

Por lo anterior, el objetivo de este estudio fue determinar las diferencias en el bienestar subjetivo de mujeres con y sin violencia en sus relaciones de pareja, así como también la relación que hay entre el componente afectivo y el cognitivo en la percepción del bienestar subjetivo por parte de mujeres en ambas condiciones.

## MÉTODO

### Participantes

Participaron 139 mujeres en un rango de edad de 15 a 55 años ( $M = 32.89$  años,  $D.E. = 11.68$ ), seleccionadas mediante un muestreo no probabilístico en la ciudad de Mérida, Yuc. (México). Todas las participantes tenían pareja y un promedio de 11.19 años en la relación ( $D.E. = 10.32$  años).

### Instrumentos

*Escala Multidimensional para la Medición del Bienestar Subjetivo (EMMBSAR)* (Anguas, 2000; Anguas y Reyes, 1999).

Este instrumento se compone de dos escalas: Experiencia emocional (30 ítems), con dos subescalas, Afecto positivo y Afecto negativo; y Evaluación afectivo-cognitiva de la vida o Satisfacción con la vida (50 ítems).

En la primera de esas escalas el participante debe indicar, en una escala Likert de siete puntos, con qué frecuencia e intensidad ha experimentado en el último mes determinadas emociones positivas, como “afecto”, “alegría” o “dicha”, entre otras; o negativas, como “tristeza”, “angustia” o “depresión”. Está compuesta por

seis factores: 1) afectividad positiva, conformada por sentimientos de amor, cariño y felicidad (coeficiente  $\alpha$  de Cronbach de .85); 2) expresividad negativa, en la que se incluyen los sentimientos de ira, furia y enojo ( $\alpha = .87$ ); 3) afectividad negativa, compuesta por tensión, preocupación y desesperación ( $\alpha = .83$ ); 4) esperanza, integrada por el optimismo y el entusiasmo ( $\alpha = .83$ ); 5) desesperanza, que alude a sentimientos de frustración y desilusión ( $\alpha = .83$ ), y 6) hedonismo, que comprende sentimientos de pasión, placer y orgullo ( $\alpha = .83$ ).

En la segunda escala se debe valorar qué tan satisfecho se está con aquel aspecto de la vida que enuncia cada uno de los reactivos en una escala tipo Likert pictórica de siete puntos, e incluye siete factores: 1) clima familiar, que refiere a la interacción que se tiene con los integrantes de la familia ( $\alpha = .89$ ); 2) interacción social percibida, que alude a la evaluación que hace la persona sobre lo que les brinda a sus amistades en la relación ( $\alpha = .85$ ), 3) logros, en que se incorporan las actividades cotidianas, logros, metas, vida en general, nivel educativo y de felicidad y apariencia física ( $\alpha = .84$ ); 4) calidad de vida, en que se evalúa la educación y el nivel socioeconómico de la familia ( $\alpha = .76$ ); 5) interacción social expresada, que se refiere a la evaluación que hace la persona sobre lo que recibe de sus amistades ( $\alpha = .64$ ); 6) logros nacionales, que evalúa algunos aspectos del país, como el nivel de vida, el gobierno, el nivel de desarrollo e incluye una apreciación general de éste ( $\alpha = .81$ ), y 7) religión, que se integra por los aspectos relacionados a la religión, como la forma en que se practica, el efecto que ha tenido en la vida del sujeto, la manera en que la familia participa en las actividades religiosas y donde se hace una apreciación global acerca de ella ( $\alpha = .80$ ). La consis-

tencia interna para la experiencia emocional es de .90, explicando 72.45% de la varianza, y para la dimensión evaluación afectivo-cognitiva es de .94, cuyos factores explican 61.38 % de la varianza.

#### *Escala de Violencia e Índice de Severidad (Valdez et al., 2006).*

También se administró a las participantes la Escala de Violencia e Índice de Severidad, que consta de 27 reactivos que miden violencia psicológica, violencia física, violencia física severa y violencia sexual, sobre un continuo de cuatro opciones de respuesta que van de “nunca” a “muchas veces”. Es importante señalar que este instrumento se utilizó como tamiz para clasificar a las mujeres con y sin presencia de violencia, de manera que el grupo de mujeres con violencia (presencia) fueron aquellas en las que por lo menos en un reactivo contestaron que alguna vez habían sido objeto de la conducta en cuestión, varias o muchas veces, en tanto que el grupo de mujeres sin violencia (ausencia) se conformó por las mujeres que en todos los reactivos contestaron que nunca había recibido algún tipo de violencia.

Los aspectos éticos del trabajo siguieron los lineamientos ofrecidos en las normas del *Código Ético del Psicólogo* de la Sociedad Mexicana de Psicología (2007). De esta manera, se explicó a las participantes la naturaleza y objetivo del estudio y se integró un ítem específico para su consentimiento informado. Asimismo, a cada participante se le informó previamente acerca de la confidencialidad y el anonimato de sus respuestas, cuyo análisis se haría en forma grupal y únicamente con fines académicos e investigativos. La colaboración en el estudio fue voluntaria y las participantes no recibieron ningún tipo de compensación.

## RESULTADOS

En primer lugar, se llevó a cabo un análisis descriptivo de las puntuaciones obtenidas en cada uno de los factores, en ambos instrumentos, a través de las medias, desviaciones y consistencias internas de cada uno de ellos. En lo que respecta a la Escala de Experiencia Emocional, el factor que obtiene la media más alta en su frecuencia y en la intensidad con la que se presenta la emoción es el factor de afectividad positiva, seguido por esperanza y hedonismo (Tabla 1).

**Tabla 1.** Medias, desviaciones estándar e índices de consistencia interna de los factores de la Escala de Experiencia Emocional de la EMMBSAR en la muestra total.

Factores	M	D.E.	$\alpha$
1. Afectividad positiva (F)	5.74	1.22	.94
2. Afectividad positiva (I)	5.65	1.25	.91
3. Afectividad negativa (F)	3.26	1.33	.75
4. Afectividad negativa (I)	3.41	1.30	.76
5. Expresividad negativa (F)	3.56	1.31	.70
6. Expresividad negativa (I)	3.70	1.35	.67
7. Esperanza (F)	5.25	1.35	.80
8. Esperanza (I)	5.15	1.38	.75
9. Desesperanza (F)	3.03	1.44	.70
10. Desesperanza (I)	3.20	1.48	.61
11. Hedonismo (F)	4.96	1.43	.76
12. Hedonismo (I)	5.01	1.38	.70

En lo que se refiere a la Escala de Evaluación Afectivo-Cognitiva, se encontró que todas las dimensiones puntuaron por arriba de la media teórica, con excepción de la de logros nacionales, siendo la dimensión de interacción social expresada la que obtuvo la media más alta, es decir, la muestra se sentía bien con lo que recibía de sus amistades, seguida por los logros y por el clima familiar (Tabla 2).

**Tabla 2.** Medias, desviaciones estándar e índices de consistencia interna de los factores de la Escala de Evaluación Afectivo-Cognitiva de la EMMBSAR en la muestra total.

Factores	M	D.E.	$\alpha$
1. Clima familiar	5.72	1.04	.92
2. Interacción social expresada	5.95	0.89	.86
3. Calidad de vida	5.69	0.98	.85
4. Interacción social recibida	5.65	1.08	.89
5. Logros	5.82	0.85	.84
6. Logros nacionales	3.26	1.51	.91
7. Religión	5.05	1.41	.85

Se realizó un análisis de diferencias entre las mujeres que reportaron haber tenido al menos un episodio de violencia y las que no la sufrieron, a partir de la Escala de Violencia e Índice de Severidad (Valdez et al., 2006). Se encontraron diferencias significativas en el factor de afectividad positiva, tanto en la frecuencia ( $t_{[135]} = 2.62, p = .01$ ) como en la intensidad ( $t_{[134]} = 2.22, p = .028$ ) de esta dimensión; en ambos casos fueron las mujeres con ausencia de violencia las que obtuvieron la media más alta. También se observaron diferencias en las dimensiones de afectividad negativa en frecuencia ( $t_{[134]} = -3.44, p = .001$ ) e intensidad ( $t_{[133]} = -4.25, p = .001$ ); en expresividad negativa en frecuencia ( $t_{[134]} = -3.85, p = .001$ ) e intensidad ( $t_{[132]} = -4.93, p = .001$ ) y en el caso de desesperanza en la intensidad ( $t_{[130]} = -3.77, p = .001$ ). En todos los casos las mujeres con presencia de violencia fueron las que obtuvieron las medias más altas (Tabla 3).

Las diferencias obtenidas en la Escala de Evaluación Afectivo-Cognitiva mostraron diferencias en todas las dimensiones, a excepción de Logros nacionales, y en todos los casos las mujeres con ausencia de violencia fueron las que obtuvieron las medias más altas (Tabla 4).

**Tabla 3.** Análisis de diferencias para los factores de la Escala de Evaluación Afectivo-Cognitiva del EMMBSAR por condición de violencia (con o sin violencia).

Factores	Sin violencia		Con violencia		t	gl	p	d de Cohen
	M	D.E.	M	D.E.				
Afectividad positiva (F)	6.08	1.20	5.52	1.19	2.62	135	.01**	.460
Afectividad positiva (I)	5.95	1.17	5.46	1.26	2.22	134	.028*	.400
Afectividad negativa (F)	2.78	1.25	3.57	1.30	-3.47	134	.001***	.610
Afectividad negativa (I)	2.85	1.23	3.77	1.21	-4.25	133	.001***	.750
Expresividad negativa (F)	3.05	1.31	3.89	1.21	-3.85	134	.001***	.660
Expresividad negativa (I)	3.04	1.36	4.13	1.16	-4.93	132	.001***	.860
Esperanza (F)	5.37	1.55	5.16	1.20	.89	135	.374	.150
Esperanza (I)	5.18	1.50	5.14	1.30	.16	131	.869	.020
Desesperanza (F)	2.78	1.48	3.18	1.40	-1.57	132	.119	.270
Desesperanza (I)	2.64	1.29	3.58	1.48	-3.77	130	.001***	.670
Hedonismo (F)	5.17	1.41	4.83	1.43	1.38	135	.170	.230
Hedonismo (I)	5.00	1.29	5.01	1.44	-.01	131	.992	.007

\* $p \leq 0.05$  \*\* $p \leq 0.01$  \*\*\* $p \leq 0.001$ .

**Tabla 4.** Análisis de diferencias para los factores de la Escala de Evaluación Afectivo-Cognitiva del EMMBSAR por condición de violencia (con/sin violencia).

Factores	Sin violencia		Con violencia		t	gl	p	d de Cohen
	M	D.E.	M	D.E.				
1. Clima familiar	6.11	.79	5.46	1.11	3.65	131	.000***	.67
2. Interacción social expresada	6.23	.85	5.78	.88	2.91	133	.004**	.52
3. Calidad de vida	6.01	.78	5.48	1.04	3.20	135	.002**	.57
4. Interacción social recibida	6.07	.82	5.39	1.14	3.76	135	.000***	.68
5. Logro	6.16	.78	5.61	.82	3.88	136	.000***	.68
6. Logros nacionales	3.21	1.53	3.29	1.51	-.27	136	.781	.05
7. Religión	5.43	1.26	4.81	1.45	2.54	136	.012*	.45

\* $p \leq 0.05$  \*\* $p \leq 0.01$  \*\*\* $p \leq 0.001$

Finalmente, por medio del coeficiente de correlación de Pearson se analizaron las correlaciones entre cada una de los factores de la experiencia emocional y los de la evaluación afectivo-cognitiva del EMMBSAR, tanto para la muestra de mujeres sin violencia como para aquellas con violencia. En el caso de las primeras se observaron correlaciones positivas entre la interacción social expresada y la afectividad (frecuencia e intensidad), la esperanza (frecuencia e intensidad) y el hedonismo

(intensidad); asimismo, se observaron correlaciones negativas entre el clima familiar y la expresividad negativa (frecuencia e intensidad) y entre logros nacionales y esperanza (frecuencia e intensidad) y hedonismo (frecuencia). Por su parte, la religión correlacionó de manera negativa con la afectividad negativa. El factor de logros correlacionó de manera positiva con la esperanza (frecuencia) y negativamente con la desesperanza (frecuencia) (Tabla 5).

**Tabla 5.** Análisis de asociación entre los factores de experiencia emocional y de evaluación afectivo-cognitiva del EMMBSAR en mujeres con ausencia de violencia en su relación de pareja.

<b>Evaluación afectivo-cognitiva Experiencia emocional</b>	<b>Clima familiar</b>	<b>Interacción social expresada</b>	<b>Calidad de vida</b>	<b>Interacción social recibida</b>	<b>Logros</b>	<b>Logros nacionales</b>	<b>Religión</b>
Afectividad positiva (F)	.11	<b>.32*</b>	.03	.20	.21	-.26	.01
Afectividad positiva (I)	.11	<b>.37**</b>	.02	.27	.20	-.26	-.04
Afectividad negativa (F)	-.23	-.22	-.20	-.15	-.20	-.11	-.25
Afectividad negativa (I)	-.27	-.10	-.11	-.03	-.17	-.07	<b>-.40**</b>
Expresividad negativa (F)	<b>-.35**</b>	-.19	-.19	-.09	-.19	.05	-.22
Expresividad negativa (I)	-.30*	.03	-.01	.10	-.00	.04	-.20
Esperanza (F)	.05	<b>.29*</b>	-.06	.12	<b>.31*</b>	<b>-.31*</b>	-.11
Esperanza (I)	-.01	<b>.32*</b>	-.02	.10	-.25	<b>-.39**</b>	-.11
Desesperanza (F)	-.21	-.24	-.11	-.15	<b>-.27*</b>	-.16	-.12
Desesperanza (I)	-.10	-.04	.08	.04	-.00	-.09	-.06
Hedonismo (F)	.01	.26	-.02	.14	.25	<b>-.32*</b>	-.14
Hedonismo (I)	.02	<b>.33*</b>	.05	.19	.27	-.13	-.18

\*  $p \leq 0.05$  \*\*  $p \leq 0.01$

En el caso de las mujeres que han sufrido violencia, se observan correlaciones positivas entre la afectividad positiva (frecuencia e intensidad) y el hedonismo con varios de los factores de la Escala Afectivo-cognitiva. Por el contrario, se encon-

traron correlaciones negativas entre la afectividad negativa (frecuencia e intensidad) y desesperanza (frecuencia e intensidad) con algunos factores de dicha escala (Tabla 6).

**Tabla 6.** Análisis de asociación entre los factores de experiencia emocional y los factores de evaluación afectivo-cognitiva del EMMBSAR para mujeres que han sufrido violencia en su relación de pareja.

<b>Evaluación afectivo-cognitiva Experiencia emocional</b>	<b>Clima familiar</b>	<b>Interacción social expresada</b>	<b>Calidad de vida</b>	<b>Interacción social recibida</b>	<b>Logros</b>	<b>Logros nacionales</b>	<b>Religión</b>
Afectividad positiva (F)	<b>.27*</b>	<b>.38**</b>	<b>.25*</b>	<b>.28**</b>	<b>.37**</b>	<b>-.30**</b>	.21
Afectividad positiva (I)	.21	<b>.38**</b>	<b>.26*</b>	<b>.31**</b>	<b>.35**</b>	<b>-.30**</b>	<b>.24*</b>
Afectividad negativa (F)	<b>-.30**</b>	-.19	<b>-.32**</b>	<b>-.28**</b>	<b>-.31**</b>	.01	<b>-.30**</b>
Afectividad negativa (I)	-.21	-.12	<b>-.26*</b>	<b>-.26*</b>	<b>-.38**</b>	-.02	<b>-.28*</b>

Continúa...

Expresividad negativa (F)	-.19	-.05	-.19	-.16	-.10	-.08	<b>-.26*</b>
Expresividad negativa (I)	-.04	-.07	-.12	-.16	-.11	-.15	-.15
Esperanza (F)	.11	<b>.23*</b>	.10	.10	.15	<b>-.25*</b>	.05
Esperanza (I)	.08	<b>.25*</b>	.05	.02	.17	<b>-.27*</b>	.02
Desesperanza (F)	-.13	<b>-.23*</b>	-.18	<b>-.25*</b>	<b>-.30**</b>	-.00	<b>-.22*</b>
Desesperanza (I)	-.19	<b>-.26*</b>	<b>-.24*</b>	<b>-.37**</b>	<b>-.36**</b>	-.05	<b>-.23*</b>
Hedonismo (F)	.15	<b>.34**</b>	<b>.24*</b>	<b>.27*</b>	<b>.26*</b>	<b>-.24*</b>	.04
Hedonismo (I)	.22	<b>.45**</b>	<b>.32**</b>	<b>.27*</b>	<b>.25*</b>	<b>-.25*</b>	.16

\* $p \leq 0.05$  \*\* $p \leq 0.01$

## DISCUSIÓN

Los resultados señalan que, en general, el grupo total de participantes mostró niveles altos de expresión de emociones positivas (amor, cariño, felicidad, esperanza, optimismo y entusiasmo, así como pasión, placer y orgullo), niveles moderados de emociones negativas (enojo, coraje, desesperanza, frustración y desilusión) y un nivel de satisfacción relativamente alto con los diversos aspectos de su vida, con excepción de logros nacionales, donde hubo escasa satisfacción, resultado que es congruente con otros estudios hechos en México, como los de Anguas (2000) y Luna, Laca y Mejía (2011). Las diferencias se encontraron cuando se compararon mujeres con y sin violencia de pareja. En cuanto a los indicadores emocionales del bienestar subjetivo, se obtuvieron resultados en el sentido esperado, pues quienes no vivían esa violencia expresaron con más frecuencia y en forma más intensa emociones positivas de amor, cariño, afecto, alegría y felicidad, en tanto que quienes vivían en una relación violenta de pareja experimentaron con más frecuencia e intensidad el coraje, enojo y furia, así como frustración, desilusión, sufrimiento, desesperanza, ansiedad y desesperación. Tales resultados concuerdan con los de estudios que han explorado el efecto psicológico asociado a la expe-

riencia de las mujeres respecto a la violencia por parte de la pareja, donde se encuentra que la violencia suele perturbar el equilibrio mental y racional, propiciando que sean dominadas por emociones negativas como el miedo, ansiedad, irritabilidad, preocupación y depresión, incluso les provoque trastornos alimenticios y del sueño, y en algunos casos el suicidio (Cruz, Lermo y Divizzia, 2015; Velarde, 2015). La ansiedad, desesperación y desesperanza experimentada con más frecuencia e intensidad por quienes viven violencia refleja cómo la autoestima y la seguridad se ven quebrantadas por el constante temor a las represalias o al abandono de la pareja, afectando así el sentido de bienestar (Vera, Hernández y Fuentes, 2013).

Respecto a los indicadores afectivo-cognitivos del bienestar subjetivo, los resultados concuerdan con los de otros estudios, ya que las mujeres sin violencia muestran valoraciones más positivas en seis de las siete dimensiones cognitivas del bienestar, con excepción de “logros nacionales”, dimensión en la que de nuevo aparece una baja satisfacción en ambos grupos de mujeres. Las mujeres sin violencia muestran una alta satisfacción con el clima familiar, con la confianza y franqueza de la comunicación familiar, así como con el afecto que reciben de la misma; están también bastante satisfechas con el afecto, lealtad y apoyo que re-

ciben y dan a sus amigos, con su vida, logros personales y nivel de felicidad, así como con su nivel económico, lugar donde viven, vestido y alimentos, práctica religiosa y la de su familia y con el efecto que la religión tiene en su vida. Dichos resultados coinciden con los de estudios que señalan que quienes no experimentan violencia de pareja parecen encontrarse en mejores condiciones psicológicas que quienes si la viven, muestran mayor satisfacción y tienen un mayor número de interacciones o se hallan integradas socialmente en forma satisfactoria (Alzugaray y García, 2015). Asimismo, las asociaciones obtenidas entre los componentes emocionales y afectivo-cognitivos del bienestar son congruentes con la literatura, que muestra que a mayor satisfacción con el clima familiar y con las interacciones interpersonales, mayor es su bienestar subjetivo, lo que se refleja en el aumento de la frecuencia e intensidad de emociones positivas experimentadas y en una disminución de las negativas (Galván et al., 2006; Luna et al., 2011). También se observa que a mayor satisfacción con los logros personales, mayor es el optimismo y entusiasmo y menor la ansiedad, lo que sugiere que vivir una vida de pareja sin violencia es fundamental para la felicidad (Díaz-Guerrero, 2003) y el bienestar (Callaham et al., 2003; Pozos et al., 2013). Para las mujeres sin violencia de pareja, la mayor satisfacción con su práctica religiosa se relaciona con una menor intensidad en la expresión de enojo. De acuerdo con algunos autores, las prácticas religiosas satisfactorias permiten a las personas alcanzar estados relativos de bienestar y superar acontecimientos estresantes durante las distintas etapas de la vida (Ellison y Anderson, 2001). Rodríguez (2011) considera que, en efecto, la religiosidad da una orientación positiva a la vida de las personas, contribuye a desarrollar en ellas actitudes introspecti-

vas y proporciona esperanza y sentido a sus vidas.

En contraste, en el caso de las mujeres que sufren violencia en la pareja se obtienen asociaciones para todos los componentes afectivo-cognitivos con los emocionales, a diferencia del grupo anterior. Son de resaltar los factores de interacción social recibida y expresada, donde a mayor satisfacción con el afecto, lealtad y apoyo dado y recibido de amigos, mayores son las expresiones de alegría, amor y cariño, más optimismo y entusiasmo, pasión y placer, y menos desesperanza y ansiedad, lo que coincide con los estudios que muestran la contribución que hace el apoyo social de amigos al bienestar subjetivo de personas que sufren violencia en la pareja (García et al., 2014). En este grupo de mujeres también se obtiene que a mayor satisfacción con la calidad de vida y logros personales, más intensamente se expresan emociones positivas y menos las negativas; sin embargo, dado que sus niveles de satisfacción son más reducidos que los de las mujeres sin violencia, este grupo manifiesta más emociones negativas y menos positivas, lo que se explica, al menos parcialmente, por la violencia vivida (Alzugaray y García, 2015; Huerta, Bulnes, Ponce, Sotil y Campos, 2014). A diferencia de las mujeres sin violencia, en aquellas con violencia se obtiene que entre más satisfechas se hallan con la religión, mayor es la expresión de emociones positivas y menor las negativas. Respecto a la misma religión, un estudio de López (2007) con mujeres víctimas de violencia señala que las mujeres que indicaron que la religión era muy importante en sus vidas estaban en mayor riesgo de violencia por su pareja cuando se les comparó con otras para quienes no lo era. Por su parte, Giesbrech y Sevcik (2000) encontraron que para ellas la participación en la iglesia forma parte integral de su identidad, y que por ello sus experiencias de abuso

y violencia son reconstruidas en el contexto de su fe cristiana. Los autores añaden que la Iglesia funciona muchas veces como un sistema de familia extendida que puede negar, minimizar y permitir el abuso, o bien proveer el empoderamiento e inspirarlas para la transformación de sus vidas. Otros autores (Ellison y Anderson, 2001; Cunradi, Caetano y Schafer, 2002) evidencian el efecto protector de la participación religiosa en la violencia de la pareja. En conclusión, se hallan diferencias entre las mujeres que experimentan o no violencia por parte de su pareja, siendo las segundas las que reflejan un mejor bienestar subjetivo, tanto en el componente emocional como en el afectivo-cognitivo. Las mujeres violentadas en su relación de pareja manifiestan, tanto en frecuencia como en intensidad, más emociones negativas, y más intensidad en

desesperanza, caracterizada por frustración y desilusión.

Los presentes resultados tienen considerables implicaciones para la salud de estas participantes ya que, de acuerdo con los resultados de Ouellet et al. (2015), es más probable que las mujeres que tienden a abrumarse ante el estrés con facilidad experimenten desesperanza, frustración y desilusión y muestren predisposición a la depresión, lo que las pone en riesgo de experimentar un afecto negativo ante sus experiencias de violencia y tengan un pronóstico patológico desfavorable. Por ello, investigar con más detalle los niveles y tipos de violencia al que están expuestas (dato que no se presenta en este estudio), así como otras variables relevantes, como autoestima, creencias sexistas o depresión, entre muchas otras, resulta el paso siguiente obligado para un mejor abordaje de este problema.

---

## REFERENCIAS

- Aequipa T., J.J. (2015). Dependencia emocional en mujeres víctimas de violencia de pareja. *Revista de Psicología*, 33(2), 412-437.
- Alzugaray, C. y García, F. (2015). Relaciones de pareja y bienestar psicológico. En M. Bilbao, D. Páez y J. C. Oyanedel (Eds.): *La felicidad de los chilenos. Estudios sobre bienestar* (pp. 237-252). Santiago de Chile: RIL.
- Amor, P. y Echeburúa, E. (2010). Claves psicosociales para la permanencia de la víctima en una relación de maltrato. *Clínica Contemporánea*, 1(2), 97-104.
- Anguas P., A. (2000). *El bienestar subjetivo en la cultura mexicana*. Tesis doctoral inédita. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Anguas P., A. y Reyes L., I. (1999). Conformación estructural del bienestar subjetivo. El caso específico de los yucatecos. *Revista Sonorense de Psicología*, 13(22), 15-22.
- Callahan, M., Tolman, R. y Saunders, D. (2003). Adolescent dating violence victimization and psychological well-being. *Journal of Adolescent Research*, 18, 664-681.
- Castelló, J. (2012). *La superación de la dependencia emocional*. Málaga (España): Ediciones Corona Borealis.
- Cruz, G., Lermo, J. y Divizzia, M. (2015). Violencia por la pareja y su asociación con el deseo de morir o el intento suicida a lo largo de la vida en Mujeres Unidas de Lima metropolitana y Callao. *Anales de Salud Mental*, 31(1), 18-27.

- Cuadros, A. (2013). Aproximación desde el trabajo social: depresión y bienestar subjetivo en mayores institucionalizados vs. no institucionalizados. *Documentos de Trabajo Social*, 52, 109-132.
- Cuenca M., L. (2013). Ajuste diádico en la pareja: revisión teórica. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 13, 177-189.
- Cunradi, C., Caetano, R. y Schafer, J. (2002). Religious affiliation, denominational homogamy and intimate partner violence among U.S. couples. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 41(1), 139-151.
- Deza, S. (2012). ¿Por qué las mujeres permanecen en relaciones de violencia? *Avances en Psicología*, 20(1), 45-55.
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Psicología del mexicano*. México: Trillas.
- Diener, E., Emmons, R., Larsen, R.J. y Griffin, S. (1985). The Satisfaction with Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49(1), 71-75.
- Diener, E., Suh, E.M., Lucas, R.E. y Smith, H.L. (1999). Subjective well-being: three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125, 276-302.
- Domínguez, M., Ocejo, A. y Rivera, M. (2013). Bienestar, apoyo social y contexto familiar de cuidadores de adultos mayores. *Acta de Investigación Psicológica*, 3(1) 1018-1030.
- Ellison, C.G. y Anderson, K.L. (2001). Religious involvement and domestic violence among U.S. couples. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 2(1), 269-286.
- Galván, J., Romero, M., Rodríguez, E., Durand, A., Colmenares, E. y Saldivar, G. (2006). La importancia del apoyo social para el bienestar físico y mental de las mujeres reclusas. *Salud Mental*, 29(1), 68-74.
- García M., C., Henrica, A., Watts, Ch., Ellsberg, M. y Heise, L. (2005). *Estudio multipaís de la OMS sobre salud de la mujer y violencia doméstica contra la mujer*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- García F., E., Wlodarczyk, A., Reyes R., A., San Cristóbal M., C. y Solar O., C. (2014). Violencia en la pareja, apoyo social y bienestar psicológico en adultos jóvenes. *Ajayu*, 12(2), 246-265.
- Giesbrecht, N. y Sevcik, I. (2000). The process of recovery and rebuilding among abused women in the conservative evangelical subculture. *Journal of Family Violence*, 15(3), 229-248.
- Hervás, G. (2009). El bienestar de las personas. En C. Vázquez y G. Hervás (Eds.): *La ciencia de bienestar. Fundamentos de una psicología positiva* (pp. 75-102). Madrid: Alianza Editorial.
- Huerta R., R., Bulnes B., M., Ponce C., C., Sotil B., A. y Campos P., E. (2014). Depresión y ansiedad en mujeres en situación de maltrato en la relación de pareja según tipo de convivencia, en zonas urbano-marginales de la ciudad de Lima. *Theorema*, 1(1), 123-136.
- Keyes, C., Ryff, C. y Shmotkin, D. (2002): Optimizing well-being: The empirical encounter of two traditions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82, 1007-1022.
- Kitayama, S. y Markus, H.R. (2000). The pursuit of happiness and the realization of sympathy: Cultural patterns of self, social relations, and well-being. En E. Diener y E. M. Suh (Eds.): *Cultural and subjective well-being* (pp. 113-161). Cambridge, MA: The MIT Press.
- López J., J. (2007). Violencia doméstica y religión. *Cuadernos de Investigación en la Educación*, 22, 77-106.

- Luna B., A.C., Laca A., F. y Mejía C., J.C. (2011). Bienestar subjetivo y satisfacción con la vida de familia en adolescentes mexicanos de bachillerato. *Psicología Iberoamericana*, 19(2), 17-26.
- Maldonado S., M. (2015). Bienestar subjetivo y depresión en mujeres y hombres adultos mayores viviendo en pobreza. *Acta de Investigación Psicológica*, 5(1), 1815-1830.
- Moyano D., E. y Ramos A., N. (2007). Bienestar subjetivo: midiendo satisfacción vital, felicidad y salud en población chilena de la región Maule. *Universum*, 22(2), 177-193. doi: 10.4067/S0718-23762007000200012.
- Ouellet, M.I., Fisher, H.J., York-Smith, M., Fincham-Campbell, S., Moffitt, T.E. y Arsenault, L. (2015). Intimate partner violence and new-onset depression: A longitudinal study of women childhood and adult histories of abuse. *Depression and Anxiety*, 32(5), 316-324. doi: 10.1002/da.22347.
- Poo A., M. y Vizcarra M., B. (2008). Violencia de pareja en jóvenes universitarios. *Terapia Psicológica*, 26(1), 81-88.
- Pozos, J., Rivera, S., Reyes, I. y López, M. (2013). Escala de Felicidad en la Pareja: desarrollo y validación. *Acta de Investigación Psicológica*, 3(3), 1280-1297.
- Proulx, C.M., Helms, H.M. y Buehler, C. (2007). Marital quality and personal well being: A meta-analysis. *Journal of Marriage and Family*, 69, 576-593.
- Rodríguez F., M.I. (2011). ¿Es la espiritualidad una fuente de salud mental o de psicopatología? *Revista de Psiquiatría*, 1, 1-19.
- Ryan, M.R. y Deci, E.L. (2001). On happiness and human potentials: A review of research on hedonic and eudaimonic well-being. *Annual Review of Psychology*, 52, 41-66.
- Ryff, C. y Keyes, C. (1995). The structure of psychological well-being revisited. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 719-727.
- Sánchez-Aragón, R. y Méndez, R. (2011). Elementos mediadores de la felicidad y el bienestar subjetivo en hombres y mujeres. *Revista Costarricense de Psicología*, 30(4-5), 51-76.
- Sociedad Mexicana de Psicología (2007). *Código ético del psicólogo*. México: Trillas.
- Valdez S., R., Hajar M., M., Salgado, N., Rivera, L., Ávila B., L. y Rojas, R. (2006), Escala de violencia e índice de severidad: una propuesta metodológica para medir la violencia de pareja en mujeres mexicana. *Salud Pública de México*, 48(2), 221-231.
- Velarde R., R. (2015). *Violencia de pareja e ideación suicida en mujeres de una institución educativa adventista 28 de julio en Tacna*. Tesis inédita de Magister. Lima: Universidad Peruana Unión. Recuperado de: [http://repositorio.upeu.edu.pe/bitstream/handle/UPEU/216/Ruth\\_Tesis\\_maestria\\_2015.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.upeu.edu.pe/bitstream/handle/UPEU/216/Ruth_Tesis_maestria_2015.pdf?sequence=1&isAllowed=y).
- Vera H., E., Hernández P., M. y Fuentes Á., B. (2013). Exposición a la violencia en mujeres mexicanas y su relación con indicadores de bienestar subjetivo. *Revista Latinoamericana de Medicina Conductual*, 3(2), 49-59.
- Vera V., P., Pavez, P., Celis A., K. y Díaz P., N. (2013). Fuentes de apoyo emocional y su relación con el bienestar subjetivo: un análisis preliminar. *Revista Mexicana de Psicología*, 30(2), 115-122.
- Watkins, L., Jaffe, A., Hoffman, L., Gratz, K., Messman-Moore, T. y DiLillo, D. (2014). The longitudinal impact of intimate partner aggression and relationship status on women's physical health and depression symptoms. *Journal of Family Psychology*, 28(5), 655-665.